

DESDE LAS AGUAS DEL OLVIDO: UN RASTRO DE LA FAMILIA ALDANA EN ALCÁNTARA

MANUEL PEDRO BERNÁLDEZ BERNÁLDEZ

I

LOS ALDANA

La villa de Alcántara es famosa por su Puente romano, por ser sede de la Orden militar de Alcántara y por ser cuna de San Pedro de Alcántara.

Aparte de estas glorias preeminentes, hay que mencionar también los linajes de santos, militares, y literatos que vivieron o nacieron en la misma. Perero, Sanabria, Oviedo, Godoy, Maldonado, Roco, Campofrío, Aldana, Barrantes, Cabrera, Aponte..., gentilicios hidalgos alcantarinos a lo largo de los siglos XVI, XVII y XVIII.

De la huella de una de esas familias, los Aldana, vamos a tratar en el presente artículo.

La vinculación de la familia Aldana con Alcántara fue señalada en 1935 por don Antonio Rodríguez Moñino¹ que llegó a afirmar que el miembro mas ilustre de la familia, el poeta Francisco de Aldana había nacido en Alcántara. Estudios posteriores modificaron esta apreciación, ya que parece que, cuando el poeta nace en **1537**, su familia residía ya en **Nápoles**, que debió ser el lugar donde

¹ RODRÍGUEZ MOÑINO, Antonio: *Los Poetas Extremeños del siglo XVI*. Diputación provincial de Badajoz 1935. Edición facsímil de 1985, pág. 239.

nació el poeta². En todo caso el origen alcantarino de la familia Aldana parece incontrovertible.

Ilustre familia de políticos, militares y santos, los Aldana estaban emparentados con la de San Pedro de Alcántara, a través de la madre del santo, D^a María Vilela (o Villela) de Sanabria. Un hermano de D^a María Vilela, llamado Pedro de Sanabria, muerto en 1509, casó con Constanza Aldana. Un bachiller Gonzalo de Aldana, hijo de Francisco de Aldana y María Torres, fue compañero del Santo en el estudio de Gramática que en Alcántara tenía un bachiller sacerdote llamado Diego Durán y posteriormente estudió en Salamanca en el colegio que la villa de Alcántara sostenía en la Universidad salmantina³ donde entre otros estuvo un Fray Bernardo Vilela de Aldana. Hubo también varios maestros de la Orden militar de caballería de Alcántara pertenecientes a la familia.

Los Aldana se consideraban de origen germánico, procedían de Galicia y habían llegado a Extremadura con la Reconquista. Su escudo de armas estaba compuesto por cinco flores de lis en campo de gules en su lado izquierdo y con dos lobeznos en el lado derecho.

El padre del poeta, D. Antonio Vilela de Aldana, que había llegado a Italia, a Nápoles concretamente, con el Virrey don Pedro de Toledo como militar de su sequito, fue capitán de caballo y alcalde del castillo del Águila, después del de Gaeta y Manfredonia en Nápoles.

Los padres del poeta eran primos entre sí: don Antonio se casó en la ciudad de Parma con doña **María de Oviedo**, hija del primo hermano de su madre, el famoso coronel don Gonzalo de Aldana, cuyo caballeroso desafío con el capitán Peralta recuerda Castiglione en *El Cortesano*⁴.

² Francisco de ALDANA. *Poesía castellana completa*. Edición de José Lara. Cátedra Madrid 1985, nota 30 en la pág. 21.

³ Vida y escritos de San Pedro de Alcántara. Edición preparada por Rafael Sanz Valdivieso, O.F.M. Biblioteca Autores Cristianos. Madrid 1996. Pág. 17.

⁴ CASTIGLIONE, Baltasar de: *El Cortesano*. Introducción y notas de Rogelio Reyes. Austral. Madrid 5ª edición 1984. Pág. 208. (Don Baltasar de Castellón, como le llama Boscán en su traducción, nació en Casatico, (Mántua) en 1478 y murió en Toledo en 1529. El famoso libro del Renacimiento vio la luz en Venecia en 1528, si bien el manuscrito en múltiples copias era ya conocido entre amigos y allegados desde años antes. Parece ser que fue redactado entre 1513 y 1518. La referencia a don Gonzalo de Aldana, el abuelo materno del poeta, se recoge en la página 208 de la edición que hemos utilizado: «Suele también ser cosa para hacer reír cuando el hombre confiesa lo que le dicen y aun mas adelante, pero muestra entendello de otra manera; como habiéndose desafiado el capitán Peralta y Aldana, y estando entrambos ya dentro del campo para pelear, y pidiendo el capitán Molart, que era padrino de Aldana, a Peralta el juramento que en semejantes casos se suele pedir, si traía consigo algunas oraciones o conjuros que le guardasen de ser herido, Peralta juró que no traía consigo oraciones, ni conjuros, ni reliquias, ni otra devoción ninguna en que tuviese fe; Molart entonces, por tocalle de juicio, dijo: no gastéis tiempo en eso, que esto lo juraré yo por vos».)

En 1539 don Antonio marchó con su familia a Florencia formando parte del cortejo nupcial de D^a Leonor de Toledo, la hija del Virrey don Pedro que iba a desposarse con Cosme I de Médici, Duque de Florencia. En Florencia, donde la familia se instaló definitivamente en 1540, don Antonio recibe los cargos de castellano de Liorna y de San Miniato (año 1546). Los hijos de don Antonio y doña María fueron: Hernando, Francisco, Cosme y Porcia.

Los años del poeta en Florencia fueron decisivos para su formación ya que cultivó la amistad de importantes humanistas como Benedetto Varchi y frecuentó la Academia que este tenía en la ciudad del Arno. El joven poeta conoció la poesía de la corte de los Medici y sufrió el influjo del neoplatonismo dominante en la literatura florentina del siglo XVI.

Pero Francisco de Aldana fue además militar y político: su vida en las armas empezó en 1553, tenía dieciséis años. Luego en 1557 combatió en San Quintín y en 1563 fue lugarteniente de su padre en la fortaleza de San Miniato. Llegaría a capitán muy joven, grado que hoy equivaldría al de coronel y, nos dice Rivers⁵, tenía fama de «*fier guerriero*».

Después viene su periodo en **Flandes**, donde llegó en **1567** como miembro del cortejo de don Francisco Álvarez de Toledo, tercer Duque de Alba, que acababa de ser nombrado gobernador de los Países Bajos. Aldana participó allí en la guerra y fue herido gravemente en el sitio de Alquemar. Tras cuatro años en los Países Bajos consiguió marchar a España.

En Madrid no consiguió lo que anhelaba: retirarse al castillo de San Sebastián cuyo mando le había sido encomendado por las eficaces gestiones de su protector el Duque de Alba.

Debido a su fama de valiente y avezado soldado fue enviado por Felipe II como consejero militar del rey Don Sebastián de Portugal. Don Sebastián era un joven de veinticinco años, exaltado y medio irresponsable⁶ atormentado por la idea de Cruzada y que quería reconquistar el norte de África. Felipe II, su tío, trató de disuadirle de su irreflexivo empeño, especialmente en el encuentro que celebraron los dos Reyes en Guadalupe.

La llamada «jornada de África» de don Sebastián, considerada por Braudel como la última Cruzada de la cristiandad, causó la ruina del Reino portugués y fue la razón de que Felipe II acabase accediendo al trono portugués ante el vacío que provocó la desaparición en combate del Rey lusitano.

⁵ Francisco de ALDANA: *Poesías*. Prólogo, edición y notas de Elías L. Rivers. Clásicos Castellanos. Espasa Calpe. Madrid 1957, pag. XVIII.

⁶ BRAUDEL, Fernand: *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, Tomo segundo, 2^a reimpresión de la segunda edición en español, Méjico 1987. Fondo de Cultura Económica S.A. Páginas 706/708.

Aldana, requerido insistentemente por el Rey portugués, partió a encontrarse con su destino, hizo escala en Cádiz y desembarcó en Tánger, llegando el 12 de Julio a Arzila donde estaba acampado el ejército.

La batalla de Alcazarquivir tuvo lugar el 4 de agosto de **1578**, no lejos de Tánger, en las riberas del río Luco, que va a desembocar en Larache. Las tropas cristianas fueron aplastadas por el gran número de infieles. Don Sebastián desapareció en la batalla, el Cherif destronado, que acompañaba a los portugueses como su aliado, pereció ahogado, mientras que el Cherif usurpador, Abd-el-Malek, sucumbió también en la batalla víctima de una enfermedad (Batalla de los tres Reyes).

Entre diez y veinte mil portugueses cayeron en manos de los infieles. Aldana murió peleando al lado de Don Sebastián. Tenía 41 años.

El poeta fue muy apreciado por sus contemporáneos, si bien tras su desventurada muerte y la desafortunada edición de su obra por su hermano Cosme, el mas absoluto silencio cayó sobre su vida y su obra. De estas *aguas del olvido* saldría a raíz de la publicación que en pleno romanticismo hizo don Nicolás Böhl de Faber de algunos de sus sonetos y epístolas. Menéndez Pelayo fue el primero que señaló el misticismo de la Carta a Arias Montano. Quizás la raíz venga de ese neoplatonismo cristiano de su juventud. No en vano le había llamado «pío poeta», su amigo Varchi, y «divino» Cervantes en La Galatea.

Muchas de sus poesías se perdieron y solo se conocen por las menciones que de las mismas hizo su hermano Cosme, un editor bienintencionado pero tan deficiente que mereció el comentario irónico de Quevedo. Decía este último, en su Anacreón de 1660 que si alcanzase sosiego bastante algún día, pensaba enmendar y corregir la obras de Aldana, «*deste nuestro poeta español, tan agraviadas de la imprenta, tan ofendidas del desaliño de un su hermano, que sólo quien de cortesía le creyere al que lo dice, creerá que lo es*»⁷.

Sus composiciones son amorosas, místicas, patrióticas. Aldana era en el fondo un filósofo ascético y meditativo, profundamente religioso, que ansiaba la soledad y la vida espiritual, que no pudo realizar.

No en vano el poeta había dicho⁸ en un famoso soneto:

El ímpetu cruel de mi destino,
¡cómo me arroja miserablemente
de tierra en tierra, de una en otra gente,
cerrando a mi quietud siempre el camino;

⁷ QUEVEDO, Francisco: *Anacreón castellano. O. Completas*, ed. Astrana Marín, Tomo I, Madrid 1934, pag. 668.

⁸ Francisco de ALDANA: *Poesía*, edición, introducción y notas de Rosa Navarro Duran Planeta. Barcelona 1994, soneto nº 37, página 39.

¡Oh, si tras tanto mal, grave y contino,
roto su velo mísero y doliente,
el alma, con un vuelo diligente,
volviese a la región de donde vino!
iríame por el cielo en compañía
del alma de algún caro y dulce amigo,
con quien hice común acá mi suerte;
¡oh que montón de cosas le diría,
cuales y cuantas, sin temer castigo
de fortuna, de amor, de tiempo y muerte!

II

LA ERMITA DE LOS REMEDIOS

En la villa de Alcántara hay una Ermita (**foto nº 1**), en la actual calle de Trajano nº 6, que se llama de Los Remedios por ser la de Nuestra Señora de los Remedios, a la que los alcantarinos tiene gran devoción y que procesiona el día del Domingo de Resurrección a encontrarse con su Divino Hijo, Nuestro Señor Jesucristo resucitado.



1.- Ermita

La ermita formaba parte de un convento de monjas del que hay escasa información. Es posible que con motivo de la desamortización del siglo XIX, el convento sufriese los avatares de los bienes religiosos y acabase por ser vendido y transformado en viviendas, como así es su situación actual. Sólo se conserva milagrosamente la capilla, quizás por albergar la sagrada imagen de la Madre de Jesús. Esta capilla es la actual Ermita, formada por dos naves que se unen en



2.- Retablo



3.- Cristo

forma de cruz latina y a la que se entra por un lateral del brazo corto. El tramo largo de la construcción está ocupado por la nave principal que se remata con un magnífico retablo de madera (**foto n° 2**) sin policromía alguna, de estilo barroco o churriguesco con un Cristo crucificado en su parte superior (**foto n° 3**). Tras este Cristo puede apreciarse un paisaje que recoge las murallas de Jerusalén y el eclipse, puede verse el sol y la luna en el mismo, que en el Evangelio de San Lucas se menciona en el momento de la muerte de Jesús: *«era ya cerca de la hora sexta cuando, al eclipsarse el sol, hubo oscuridad sobre toda la tierra hasta la hora nona. El velo del santuario se rasgó por medio y Jesús dando un fuerte grito dijo: «Padre en tus manos pongo mi espíritu» y dicho esto, expiró»*⁹.

En los evangelios de San Marcos y San Mateo se recoge también la oscuridad que se produce sobre la tierra en el momento de la muerte del Mesías. San Mateo¹⁰ añade un dato nuevo y dice: *«tembló la tierra y las rocas se hendieron. Se abrieron los sepulcros, y muchos cuerpos de santos difuntos resucitaron.»*.

Es posible que si se limpiase el lienzo podrían verse al pie de cuadro los sepulcros abiertos y los resucitados saliendo de las sepulturas.

Francisco de Aldana tiene un soneto¹¹ dedicado al sepulcro de Cristo, que recoge este momento, sus dos tercetos finales dicen:

Quando murió, cayó naturaleza
sobre sí misma, en torno le lloraron
los cielos, que de luto se cubrieron;
las piedras trasladaron su dureza
en el pecho del hombre y dél tomaron
la razón del dolor con que se abrieron.

El centro del retablo está ocupado por la vitrina de cristal que acoge la imagen de la Virgen de los Remedios (**foto n° 4**) y a cada lado hay sendas esculturas de santos y en los extremos del retablo otras dos imágenes de tamaño más pequeño.

El santo que esta a la derecha de la Virgen representa a San Antonio de Padua (**foto n° 5**) y le falta el lirio que debía llevar en su mano derecha y el niño

⁹ Evangelio de San Lucas, 23, 44-46.

¹⁰ Evangelio de San Mateo, 27, 52-53.

¹¹ Francisco de ALDANA: Poesía, edición de Rosa Navarro Duran cit., soneto n° 24, p. 26.

Jesús sobre el libro que sujeta con la izquierda. Su hábito es azul oscuro propio de algunos franciscanos. Los nudos del cordón, cinco, que recuerdan las cinco llagas de Cristo y de San Francisco de Asís, nos indica que estamos también ante símbolos que para las diversas Comunidades franciscanas tenían las antiguas constituciones y estatutos de los conventuales y reformados descalzos.



4.- Virgen de los Remedios

Aldana dedicó un bellissimo soneto a San Francisco de Asís¹² titulado «Al Monte de Alverna», que como se sabe es el lugar de la Toscana donde San Francisco tuvo la visión del serafín crucificado:



5.- San Antonio



6.- Santo, lado izquierdo del altar

Dichoso monte en cuya altiva frente,
de pinos y altas hayas coronada,
hizo el santo varón nido y morada
que la pobreza amó tan ricamente.
Aire, cual nuevo sol resplandeciente,
que diste al serafín fácil entrada,
por do fue de las llagas trasladada
la imagen del Señor omnipotente.

¹² Francisco de ALDANA: Poesía, edición de Rosa Navarro Duran cit., soneto n° 30, p. 32.

¡Oh del eterno Amor nunca tan visto
amado amante!, pues unión tan alta
salió del Hacedor con su hechura;
que lo que en Él causo mi culpa y falta,
en vos, alma especial, nos muestra Cristo
ser privilegio y don, ser gracia pura.



7.- *Magdalena*



8.- *Lápida capilla*

La figura de la izquierda del retablo (**foto nº 6**) es un diácono mártir; lleva una túnica colorada, la palma del martirio en su mano derecha y puede tratarse de San Vicente o San Lorenzo. No en vano San Antonio profesó, antes de pasarse al franciscanismo, como canónigo regular de San Agustín en el Convento de San Vicente de Fora de Lisboa. El fondo de las dos hornacinas en las que se encuentran los Santos está decorado con temas florales y aves, propios del amor a la naturaleza y a las avejillas del campo de los franciscanos.

En los extremos del retablo hay dos pequeñas estatuas, una a cada lado. La de la derecha (**foto nº 7**) representa a María Magdalena, devoción muy frecuente entre los franciscanos, que simboliza la penitencia y la contemplación. A la izquierda está San José.

Al pie del altar que hay frente a este retablo se encuentra una lápida (**foto nº 8**) que nos cuenta que allí yace el cuerpo de doña **María Perero**, que fue abadesa del convento, «persona de conocida virtud», fallecida el 3 de noviembre de 1628 a los 54 años y 35 de hábito.

Sobre doña María Perero hemos encontrado dos noticias: una en la Crónica de la Orden de Alcántara¹³ donde se nos dice que fue monja y abadesa del convento de Nuestra Señora del Remedio (sic) de la orden tercera de San Francisco. La otra está en Arias Quintanadueñas¹⁴ donde se nos dice que «*la sierva de Dios doña María Perero, religiosa de la Orden Tercera*

¹³ Crónica de la Orden de Alcántara de fray don Alonso de Torres y Tapia, Prior de su sacro convento, capellán de honor del rey Felipe IV. Tomo II. Pág. 31. Madrid imprenta de don Gabriel Ramírez. 1763. Edición facsimil editado por la Asamblea de Extremadura. Mérida. 1999 (El autor fue el confesor de doña María Perero, según cuenta).

¹⁴ Arias de Quitanadueñas, Jacinto: Antigüedades y Santos de la muy noble villa de Alcántara. Madrid. Martín Fernández 1661, que he podido consultar en la Biblioteca Nacional de Madrid, cuyo Capítulo undécimo del Libro Tercero está dedicado a doña María Perero.

del seráfico Padre San Francisco en el convento de los Remedios de la villa de Alcántara» nació en 1574 en dicha villa de padres muy nobles también naturales de Alcántara. Entró en el convento a los 19 años, lo que indica que el mismo existía ya en pleno siglo XVI.

Luego Arias relata la vida de oración, ayunos prolongados y penitencias rigurosas que llevó la religiosa, que moriría con fama de santa.

Cuenta que su cama era el suelo y a veces los sarmientos. Se disciplinaba duramente, llevaba usualmente dos cilicios y muchas veces ponía *«en una bola de cera pedazos de vidrio con lo que se hacía mucha sangre»* y acostumbraba lavar con sal y vinagre sus llagas.

Otras veces señala que se hería con un manojo de ortigas y *«cuando había oportunidad»* andaba de prisa con las rodillas desnudas por el suelo empedrado del convento y que solía también exponerse al rigor del frío y del hielo del invierno. El libro de Arias menciona a otra religiosa **D^a Mariana de Godoy**, contemporánea de doña María Perero.

De esta señora, doña Mariana Godoy, en las Crónicas de la Provincia franciscana de San Miguel¹⁵ hay una referencia en la que se relata una visita al convento de los Remedios del fraile franciscano, con fama de santo, don Diego de Oviedo, natural de Alcántara, con motivo de que su madre, doña Mariana de Godoy estaba de religiosa en el convento de monjas de la Orden Tercera de Alcántara.

En la pared derecha de esta nave principal hay una imagen del Niño Jesús del Remedio (**foto nº 9**), copia moderna del que se venera en Madrid en la capilla de la calle de los Donados,



9.- Niño del Remedio

¹⁵ Crónica Franciscana de España: Volumen nº 19 dedicado a la Provincia de San Miguel, que englobaba los territorios de Extremadura. Edición facsímil de la de 1671, Archivo Ibero Americano (A.I.A.) 1983, páginas 288 y 319 a 338.

(En el relato que se hace del convento de San Bartolomé de Alcántara, se menciona, páginas 319 a 338, dentro de la vida de don Diego de Oviedo, hermano del fundador del convento don Bartolomé de Oviedo, que don Diego era el mayorazgo de su casa, casado con doña Beatriz Perero. Un nieto suyo fue don Juan Antonio de Oviedo y Aldana (Pág.332). Hay además una referencia al convento de las monjas terceras de Alcántara en la página 288 y dice que allí estaba como religiosa la madre de don Diego de Oviedo, doña Mariana Godoy. Cita también a una doña Juana Barrantes fallecida en 1634. Como vemos los apellidos Perero, Aldana, Cabrera y Barrantes, presentes en la capilla, se entrecruzan entre si a lo largo del tiempo).



10.- Tumba



11.- Escudo Tumba



12.- Tumba

y que como se sabe es la misma devoción del Niño Jesús de Praga.

Esta réplica fue un donativo en 1960 a la ermita-capilla de los Remedios de mi madre, Doña Emilia Bernáldez, de gran devoción a la Virgen y a su Divino Hijo.

En la parte de la ermita de acceso directo desde la actual calle Trajano y que forma el brazo corto de su configuración en forma de cruz, hay un monumento funerario (**foto nº 10**) en su pared del fondo.

Está formado por una espléndida escultura de alabastro de un caballero orando en posición de rodillas, dentro de una hornacina de cantería enmarcada por una fila de azulejos bellísimos y rematados por un escudo también en cantería, que recoge el escudo de armas de los Aldana (**foto nº 11**) dividido en dos cuarteles, el primero, el del lado diestro (en heráldica la derecha es la del escudo, no la nuestra), con dos lobeznos rampantes con bordura de gules cargadas de ocho aspás de oro, y el segundo cuartel con cinco flores de lis. La bordura supone favor real.

Al pie de la figura orante una placa en bronce sobre la pared nos habla de Doña **Juana María de Aponte y Aldana**, esposa de don Fabián Antonio de Cabrera y Barrantes. La fecha es del 25 de febrero de **1737**. La inscripción en latín (**foto nº 12**) dice literalmente:

DOM

D. JOANNA MARIA DE
APONTE ET ALDANA UXOR
DILECTISSIMA DE FABIAN
ANTONIO DE CABRERA ET

BARRANTES HV. IUS CAPPELLE PATRONA HOC
CONDITUR MONUMENTO OBIIT DIE XXV FEBER
ANNO MDCCXXXVII.

REQUIESCAT IN PACE

Cabe al monumento funerario hay un altar que recoge la figura de San Juan Bautista (**foto nº 13**) con el libro abierto en su mano izquierda y encima del mismo el Cordero de Dios. No en vano era Juana el nombre de la esposa de don Fabián Antonio Cabrera y tal vez se debiese a esa devoción la presencia de una imagen del precursor del Mesías. Este altar tiene en su cumbre un blasón coronado de la orden militar de Alcántara (**foto nº 14**) y a ambos lados hay sendos blasones: uno, partido, de los Aldana (**foto nº 15**) su primer cuartel en campo de oro, dos lobos de gules con bordura de oro cargada de ocho aspás de gules y el segundo en campo de gules cinco flores de lis de sable. El otro escudo recoge los apellidos de los cuatros linajes, Aponte, Aldana, Cabrera, Barrantes (**foto nº 16**). Este blasón, igual que el anterior, tiene su contorno oval, forma que no es la tradicionalmente típica de la heráldica española, con una bordura general compuesta de ocho compones, cuatro de oro y cuatro de gules. Está dividido en cuatro cuarteles en cruz, recogiendo cada uno de ellos las armas de los cuatro linajes: los dos primeros los del varón y los dos últimos los de su esposa: en el **primer cuartel** no se aprecia el campo, podría ser de azur, y la figura o mueble es una caldera puesta al fuego; parece tratarse del blasón de los Barrantes. El **segundo cuartel** es en campo de oro, un águila de sable, de frente y erecta con las alas extendidas y caídas hacia abajo, las patas abiertas y por medio de ellas, la cola baja y esparcida; tiene la cabeza de perfil, mirando hacia su lado diestro con pico y mostrando un solo ojo. Debería ser el de los Cabrera, aunque no corresponde con el de cantería que mas adelante citamos. El **tercer cuartel** es el escudo de los Aldana, tronchado, esto es dividido en dos campos de forma transversal, en uno de ellos, el diestro, que aquí es el segundo, de gules con dos lobeznos rampantes y en el otro, también de gules, las cinco flores de lis, envuelto todo este cuartel con bordura de gules cargadas de ocho aspás de oro. En cuanto al **cuarto cuartel** es de sable y hay un castillo con tres torres de oro, la del centro mas alta, que debe ser la del homenaje, y debe corresponder a los Aponte.



13.- San Juan Bautista



14.- Blason alcantarino



15.- Blason aldana



16.- Blasón cuartelado

Los Aldana eran parientes de los Vilela, a los que pertenecía la madre de San Pedro de Alcántara, como hemos dicho, y madre también del cronista don Pedro de Barrantes, hermanastro del Santo.

En el Catastro de Ensenada¹⁶ las repuestas al interrogatorio referido a Alcántara llevan fecha de **1752** y en la cuestión 39 se nos dice que hay un *convento de religiosas franciscas titular de N^a. S^a. de los Remedios que su numero es el de trece.*

En el Interrogatorio principal de la Real Audiencia de **1791**, Partido de Alcántara¹⁷, el convento de los Remedios tiene tres religiosas, siendo 40 el año de su fundación. La renta que tenían a esa fecha estaba muy deteriorada de su fundación y se componía de 11 mil reales, aunque en teoría ascendían a 100 mil reales. Pagaban dote para entrar de 6.600 reales.

En la Información complementaria de este Interrogatorio, que hacen los Regidores perpetuos de la villa, no se da más detalles del convento y en la del Prior del convento de San Benito de la Orden de Alcántara, fray Juan Agustín Calderón de la Barca y Chumazero, se confirma que el numero de de religiosas del **Convento de Nuestra Señora de los Remedios** es de tres religiosas, y que sus rentas se dice que están muy deterioradas y «al presente se componen de 11 mil reales a corta diferencia».

Como podemos ver en 40 años escasos desde el interrogatorio de Ensenada al de la Real Audiencia el número de religiosas se redujo dramáticamente de trece a tres, quedando en una situación límite.

Madoz¹⁸ dedica, en su Diccionario de **1845**, dentro de la entradilla dedicada a Alcántara, una referencia al Convento de religiosas terceras de los Remedios de Alcántara, del que se dice que está «compuesto de una porción de casas viejas de tierra y pizarra, se halla al E. y *nada ofrece digno de mencionar*».

Esta desdichada frase se ha repetido posteriormente por apresurados glosadores, para despachar sin mas al convento, sin ninguna verificación, y solo pudo explicarse en su momento por el hecho de que el informador de don Pascual Madoz o no visitó el convento o su gusto artístico era nulo.

¹⁶ Catastro de Ensenada 1750-1754. Respuestas generales. Interrogatorio correspondiente a Alcántara. Ministerio de Cultura. Portal de archivos españoles.

¹⁷ Interrogatorio de la Real Audiencia de 1791. Extremadura a finales de los tiempos modernos. Partido de Alcántara. Asamblea de Extremadura. Mérida 1993, capítulo 24, pag.113 y pregunta 24, pag. 129.

¹⁸ Madoz, Pascual: Diccionario Geográfico estadístico hecho de España y sus posesiones de Ultramar. Madrid 1845, páginas 401 y 402.

De los Cabrera y Barrantes hay más huellas en Alcántara: un caserón llamado Barrantes frente a la casa donde nació San Pedro de Alcántara, según la tradición, y que hoy es la ermita dedicada al Santo.

En la Vida de San Pedro de Alcántara, debida a Ángel Barrado Manzano O.F.M.¹⁹, se nos cuenta que doña María Vilela, cuando quedó viuda de don Alonso Garavito, que fue el padre del santo, y con el que tuvo tres hijos, casó dos años más tarde con su paisano y vecino don Alonso Barrantes, también viudo que vivía en su palacio frente a la casa del matrimonio.



17.- Escudo Cabrera

Luego hay dos predios rústicos colindantes, con olivos y encinas, en el camino de Piedras Albas, dentro del término de Alcántara, uno se llama Barrantes y el otro la Cabrera. En esta finca de la Cabrera es tradición que la Virgen de los Remedios estuvo antes de ser llevada a la capilla del Convento de las monjas en Alcántara. El escudo en cantería de los Cabrera (**foto nº 17**) recoge la figura de dos cabras rampantes.

En las actas de **1616** del proceso de beatificación y canonización de San Pedro de Alcántara²⁰ aparece como testigo un Fernando de Aponte y Barrantes, que debió ser un antepasado de D^a Juana, la de la capilla de los Remedios y el libro de Pedro Barrantes Maldonado –el hermanastro de San Pedro– llamado abreviadamente «Noticias Varias»²¹, es en realidad una transcripción que hizo de los papeles de Barrantes un *Fabián Antonio de la Cabrera y Barrantes*, vecino y natural de Alcántara, que bien podría ser el cónyuge de la doña Juana de Aponte y Aldana del monumento funerario de la capilla, pues coincide con el nombre que se recoge en la lapida funeraria.

El poeta, en su soneto *Reconocimiento de la Vanidad del Mundo*²², dejó dicho:

Hallo, en fin, que ser muerto en la memoria
del mundo es lo mejor que en él se asconde,
pues es la paga del muerte y olvido,

¹⁹ Vida y escritos de San Pedro de Alcántara. Edición preparada por Rafael Sanz Valdivieso, O.F.M. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid 1996, pág. 7

²⁰ Vida y escritos de San Pedro de Alcántara, cit., pág. 7.

²¹ Barrantes Maldonado, Pedro: Varias noticias que de los mismos papeles originales que escribió don Pedro Barrantes Maldonado sacó don *Fabián Antonio de la Cabrera y Barrantes*, vecino y natural de Alcántara. Es el manuscrito 17.996 de la Biblioteca Nacional de Madrid.

²² Francisco de ALDANA: *Poesía*, edición de Rosa Navarro Duran cit. soneto nº 38, pág. 40.

y en un rincón vivir con la vitoria
de sí, puesto el querer tan sólo adonde
es premio el mismo Dios de lo servido.

Creo que esta ermita es un monumento único que mantiene el recuerdo de la presencia de la familia Aldana en Alcántara, por encima de «*las aguas del olvido*»²³.

BIBLIOGRAFÍA

a) *La obra de Francisco de Aldana*

- ALDANA, Francisco de: Poesías. Prólogo, edición y notas de Elías L. Rivers. Clásicos Castellanos. Espasa Calpe. Madrid 1957.
- Epistolario poético completo. Noticia preliminar de Rodríguez Moñino. Turner. Madrid 1978.
- Sonetos. Edición a cargo de Raúl Ruiz. Hiperión. Madrid 1984.
- Poesía castellana completa. Edición de José Lara. Cátedra. Madrid 1985.
- Poesía, edición, introducción y notas de Rosa Navarro Duran Planeta. Barcelona 1994.

b) *Sobre Francisco de Aldana y su tiempo*

- ALBORG, Juan Luis: Historia de la Literatura Española. Tomo I. Gredos. 3ª Reimpresión. Madrid 1979.
- BRAUDEL, Fernand: *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, Tomo segundo, 2ª reimpresión de la segunda edición en español. Fondo de Cultura Económica S.A. Méjico 1987.
- CASTIGLIONE, Baltasar de: El Cortesano. Introducción y notas de Rogelio Reyes. Austral. 5ª edición. Madrid 1984.
- CERNUDA, Luis: Poesía y Literatura. Seix Barral. Barcelona 1971.
- RODRÍGUEZ MOÑINO, Antonio: Los Poetas Extremeños del siglo XVI. Diputación provincial de Badajoz 1935. Badajoz. Edición facsímil de 1985.

²³ Francisco de ALDANA: *Poesía*, edición de Rosa Navarro Duran cit., pág. 85. Es el verso nº 64 de la Octava sobre el bien de la vida retirada: «*las Musas son y las que no han podido/ escuchar las aguas del olvido.*»

RODRÍGUEZ MOÑINO, Antonio: Historia literaria de Extremadura. Biblioteca de Literatura Extremeña. Junta de Extremadura. Mérida 2003.

RUIZ SILVA, Carlos: Estudio sobre Francisco de Aldana. Universidad de Valladolid. Valladolid 1981.

SENABRE, Ricardo: Escritores de Extremadura. Diputación provincial de Badajoz. Badajoz 1988.

VARCHI, Benedetto: Lección sobre la primacía de las artes (1546). Traducción de Felipe de Castro de 1573. Colegio oficial de Arquitectos de Murcia. Valencia 1994.

Vida y escritos de San Pedro de Alcántara. Edición preparada por Rafael Sanz Valdivieso, O.F.M. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid 1996.

c) *Sobre el convento de los Remedios de Alcántara*

ARIAS DE QUITANADUEÑAS, Jacinto: Antigüedades y Santos de la muy noble villa de Alcántara. Madrid. Martín Fernández 1661. Biblioteca Nacional de Madrid. Signatura R-14.192. Microfilm, de referencia 27.934.

(El ejemplar que he consultado solo es posible hacerlo en microfilm, dado su estado deteriorado y es interesantísimo desde su portada, con el escudo de la orden de Alcántara, la Virgen de los Hitos, patrona de la villa y el Puente romano grabados en su parte superior. El título va en el centro rodeado de los doce santos alcantarinos en su parte central. El plano de la villa amurallada figura como faldón de la cubierta del libro.

Merecería la pena que alguna institución cultural lo reeditase en facsímil, ya que además de algunas historias fabulosas y encantadoras como el origen extremeño del emperador Trajano o la crianza de Don Pelayo en Alcántara, salvado del Tajo como un nuevo Moisés desde su Toledo natal, suministra mucha información interesante sobre la villa, su historia y los hombres preclaros que la habitaron, aparte de curiosidades peculiares como la tradición de la fiesta del toro de San Marcos. En todo caso es ameno y bien escrito).

BARRANTES MALDONADO, Pedro: Varias noticias que de los mismos papeles originales que escribió don Pedro Barrantes Maldonado sacó don *Fabián Antonio de la Cabrera y Barrantes*, vecino y natural de Alcántara, sobre la villa de Alcántara, los Maestres y caballeros de esa orden y noticias de familia (Manuscrito 17.996 de la Biblioteca Nacional de Madrid, lleva el sello de Pascual de Gáyangos).

Catastro de Ensenada 1750-1754. Respuestas generales. Interrogatorio correspondiente a Alcántara. Ministerio de Cultura. Portal de archivos españoles.

Crónica de la Orden de Alcántara de fray don Alonso de Torres y Tapia, Prior de su sacro convento, capellán de honor del rey Felipe IV. Tomo II. Madrid

imprensa de don Gabriel Ramírez.1763. Edición facsímil editada por la Asamblea de Extremadura. Mérida 1999.

Crónica Franciscana de España: Volumen nº 19 dedicado a la Provincia de San Miguel, que englobaba los territorios de Extremadura. Edición facsímil de la de 1671, Archivo Iberoamericano. Madrid 1983. (Quiero aquí expresar mi gratitud por la ayuda, consejos y sugerencias que fray don José María Alonso del Val OFM me dio en las visitas que hice al Archivo Iberoamericano que los frailes franciscanos custodian en su comunidad de Joaquín Costa 36 de Madrid).

Interrogatorio de la Real Audiencia de 1791. Extremadura a finales de los tiempos modernos. Partido de Alcántara. Asamblea de Extremadura. Mérida 1993.

(Un ejemplar de este magnífico libro me fue facilitado amablemente por la Excma. Sra. D^a. Teresa Rejas, cuando era Presidenta de la Asamblea de Extremadura, a la que le reitero desde aquí mi agradecimiento).

LÓPEZ VARGAS-MACHUCA, Tomas: Relaciones geográficas. Biblioteca Nacional de Madrid. La correspondiente a Alcántara, se encuentra en el manuscrito 20263 dentro de los llamados «*Papeles sueltos*». (Son ocho folios manuscritos que contienen un croquis del término de Alcántara, elaborado por Tomas López con las prolijas informaciones que le brinda su corresponsal. Lamentablemente no hay respuesta al detallado interrogatorio general que envió por toda España don Tomás López, entre 1766 y 1798, para elaborar su llamado *Diccionario Geográfico*).

MADOZ, Pascual: Diccionario Geográfico Estadístico hecho de España y sus posesiones de Ultramar. Madrid 1845.